

“... tampoco se convencerán, aunque un muerto resucite’.” (Lucas 16,19-31)

La parábola del hombre rico y el pobre Lázaro denuncia sin ambages la imposibilidad de que los hermanos del hombre rico se conviertan. No es la primera vez que Jesús manifiesta sus dudas respecto el compromiso por el cambio de parte de los poderosos.

El aferrarse a las riquezas cierra las puertas a la solidaridad y genera una actitud de autosuficiencia y avaricia incompatibles con el estilo de vida proclamado en los Evangelios.

Una sencilla mirada estadística sobre nuestras realidades personales, familiares e institucionales nos coloca sociológicamente más cerca del hombre rico que del pobre Lázaro.

Es verdad que la crisis financiera nos muestra una realidad marcada por fuertes contrastes, donde no faltan situaciones límites. Sin embargo constatamos que nuestro llamado primer mundo sigue acaparando el ochenta por ciento de los recursos de la tierra. Sin levantar demasiado la mirada tropezamos con personas empobrecidas a nuestro lado, si la levantamos nos encontramos con la miseria estructural más atroz que inunda países enteros.

La parábola de hoy debería inquietarnos. ¿Qué ocurre con la solidaridad en mi vida? ¿Convierto mi sensibilidad ante la pobreza y las limitaciones de los que me rodean en compromisos concretos o me conformo con un análisis intelectual más o menos crítico acallando así mi conciencia? ¿Qué tiene que suceder para que optemos decididamente por una vida más solidaria?

¿O es que tenemos que aplicarnos la advertencia de Jesús: “*Aunque un muerto resucite*” tampoco cambiaremos de vida... La sentencia del Maestro es dura, muy dura... ¿Estamos dispuestos a reconocernos débiles entre los débiles para construir juntos un mundo más justo? Solamente así haremos que esta parábola-advertencia, dé en nosotros frutos de vida.

Como instituto hemos nacido de la experiencia solidaria de nuestros Fundadores hacia las personas más abandonadas. La identidad Hospitalaria va de la mano de la solidaridad y debemos implicarnos en la multiplicación de proyectos que nos pongan al lado de los más débiles.

Nos preocupa, desde un sentido de responsabilidad institucional, la viabilidad financiera de nuestros centros y dispositivos. Los responsables de la gestión nos invitan a involucrarnos en la búsqueda de soluciones. El Evangelio hoy nos da una pista: la entrega, la solidaridad efectiva es el camino. Todo lo demás se nos dará por añadidura... Debemos dejar a un lado el lastre del poder. Es la condición para vivir la crisis en clave de Evangelio. ¿O acaso el Evangelio dicen otra cosa?

Danilo Luis Farneda Calgaro PASTORAL

ATENCIÓN ESPIRITUAL Y RELIGIOSA - COORDINACIÓN PROVINCIAL

